



Pilar Cernuda

## *El problema de Sánchez se llama Feijóo*

La intervención de Feijóo fue absolutamente demoledora, porque conocía las cifras que desmentían al presidente

Subió Sánchez a la tribuna como un triunfador, un hombre milagro. Esta periodista no salía de su asombro ante el escenario que describía el presidente del Gobierno. Desde su descripción sobre cómo había gestionado la pandemia, hasta la comparación de las cifras de desempleo, crecimiento, deuda, fiscalidad o inflación con el resto de Europa.

Dijo que no quería caer en la autocomplacencia, pero se presentó como un gran benefactor que sólo aspira a mejorar la vida de los españoles. No sólo mencionó la clase trabajadora y clase media, sino que amplió esa capacidad benefactora a empresarios, financieros y autónomos, y afirmó que aplicaría todos los recursos necesarios para ayudar "a la gente de a pie". Discurso inicial impecable y tono más impecable aún, pero el problema de Sánchez es que una parte considerable de esa gente de a pie conoce muy bien lo que ocurre en su casa, en el trabajo, y sabe también que muchos de los datos que ofreció Sánchez no se corresponden con la realidad.

La intervención inicial de Feijóo fue demoledora. Absolutamente demoledora, porque conocía las cifras que desmentían al presidente, porque sabía muy bien qué iniciativas de la lucha contra la pandemia se debían a los gobiernos autonómicos, aunque se las acababa de apropiar Sánchez. La prueba de que Sánchez quedó tocado fue el gesto de contrariedad cuando escuchó al líder de la oposición, las irritantes sonrisas cuando Feijóo era especialmente duro, y cómo al salir a la tribuna en el turno de réplica recuperó su tono triunfal cuando sintió el respaldo de la bancada socialista. Sánchez tuvo la desfachatez de decir que las cifras que llevaba Feijóo al Senado "no las creía nadie".

Sánchez intentó descalificar las políticas fiscales que propone el PP, a la baja, mencionando la difícil situación en la que se encuentra la primera ministra británica, Liz Truss, conservadora. Feijóo le pidió en cambio que tomara como ejemplo el resultado de las políticas fiscales, a la baja, del portugués Antonio Costa, amigo de Sánchez y compañero de filas en la socialdemocracia.

Se criticará a quienes no dan credibilidad a las exposiciones triunfalistas del jefe de gobierno. Ojalá pudiéramos, no es plato de buen gusto criticar permanentemente al presidente. Pero cuando se le escucha ponerse medallas con datos que no son reales, cuando presume de logros que no se ven, cuando escatima datos oficiales de organismos que son públicos, y cuando reitera que el principal partido de la oposición no presenta propuestas, pero resulta que no ha leído las propuestas que le ha enviado por escrito para debatirlas, se hace difícil confiar en Sánchez.

Diario de Sevilla 19/10/2022

